

Una (necesaria) antología poético-astronómica

Buitrago, Fernando^{1,2,3} and Buitrago, F. Alberto⁴

¹ Departamento de Física Teórica, Atómica y Óptica, Universidad de Valladolid, 47011 Valladolid, Spain

² Laboratory for Disruptive Interdisciplinary Science (LaDIS), Universidad de Valladolid, 47011 Valladolid, Spain

³ Instituto de Astrofísica e Ciências do Espaço, Universidade de Lisboa, OAL, Tapada da Ajuda, PT1349-018 Lisbon, Portugal

⁴ Cursos Internacionales. Universidad de Salamanca, 37008, Salamanca, Spain

Resumen

La conexión entre poesía y astronomía resulta innegable desde que el ser humano comenzó a escribir y a observar el cielo, que (nos gusta imaginarlo así) es posible que fueran actividades simultáneas. Lo que sí está claro es que ambas son, sin duda, formas privilegiadas de indagar en la belleza y en el misterio. En la vida, al fin y al cabo. Con esta idea, un filólogo y un astrónomo nos hemos unido para elaborar una antología poética cuyo título provisional es *Un universo de poesía: antología cósmica*. En ella pretendemos comentar desde ambos mundos, no tan separados como pudiera parecer, algunos de los más relevantes (en nuestra opinión) poemas escritos en español relacionados con la astronomía. Proponemos, en suma, un viaje literario por el espacio-tiempo que parte de nuestro planeta y quiere llegar hasta donde nos permitan las *Ítacas*, del universo.

1 Introducción

Como ejemplo del libro que publicaremos, he aquí uno de sus capítulos.

2 Federico García Lorca, para abrir boca

ROMANCE DE LA LUNA, LUNA¹

a Conchita García Lorca

¹Seguimos el texto de la primera edición del *Romancero gitano*, publicada en la *Revista de Occidente* en junio de 1928.

La luna vino a la fragua
con su polisón de nardos.
El niño la mira mira,
el niño la está mirando.
En el aire conmovido
mueve la luna sus brazos
y enseña, lúbrica y pura,
sus senos de duro estaño.

Huye luna, luna, luna.
Si vinieran los gitanos,
harían con tu corazón
collares y anillos blancos.

Niño déjame que baile.
Cuando vengan los gitanos,
te encontrarán sobre el yunque
con los ojillos cerrados.

Huye luna, luna, luna,
que ya siento sus caballos.

Niño déjame, no pises,
mi blancor almidonado.

El jinete se acercaba
tocando el tambor del llano.
Dentro de la fragua el niño,
tiene los ojos cerrados.
Por el olivar venían,
bronce y sueño, los gitanos.
Las cabezas levantadas
y los ojos entornados.
¡Cómo canta la zumaya,
ay como canta en el árbol!
Por el cielo va la luna
con un niño de la mano.
Dentro de la fragua lloran,
dando gritos, los gitanos.
El aire la vela, vela.
el aire la está velando.

3 Comentario literario

No resulta fácil comentar en poco espacio un poema sobre el que, prácticamente, todo está dicho, leído y hasta cantado. La luna y Lorca, o mejor, la luna de Lorca: *luz, danza ritual, sentimiento, presagio, belleza, magia, poder, vida, muerte, polisón de nardos, cisne redondo en el río, cuchillo abandonado en el aire, cuerno ondulado...* La luna, cómplice de la misma muerte, que ilumina el trágico desenlace en *Bodas de Sangre*, que enhechiza a la desdichada Adela en *La casa de Bernarda Alba* o que descubre el violador *Thamar* en los pechos de su hermana en el romance de *Thamar y Amnón*. Todo nos lleva a las dos palabras que, inseparables, marcan la obra de García Lorca, desde el *Libro de poemas* (1921) hasta el *Diván del Tamarit*, publicado póstumamente en 1940: destino trágico...

El *Romancero gitano*, tercer poemario publicado del poeta granadino, que dedica a la mayor de sus dos hermanas, aparece en junio de 1928 en el número XL de la *Revista de Occidente*, fundada cinco años antes por José Ortega y Gasset. Lorca consigue en esta obra dar nuevos vuelos al romance, desprestigiado en siglos anteriores por ser demasiado *popular*. Acabará demostrando que la innovación, la modernidad y la vanguardia se asientan también en los antiguos versos del pueblo, en esos “poemas sobre gitanos”, en los “pintoresquismos” que tanto criticaron Luis Buñuel y Salvador Dalí, quienes estaban ya cabalgando la ola del surrealismo y un año después estrenarían en París *Un perro andaluz*, título con el que, aunque Buñuel siempre lo negó, seguramente los en otro tiempo amigos *homenajeaban* a Federico.

No busquemos en el libro una visión antropológica, folclórica, tópica del gitano. El autor da a los gitanos del *Romancero* categoría literaria²: son los antihéroes convertidos en protagonistas, los marginados con los que él se identifica³, como los golpeados por la crisis del 29, los sintecho de Manhattan, los latinos o los afroamericanos del Bronx en *Poeta en Nueva York*, o todas esas mujeres de su teatro que acaban haciéndose fuertes en la soledad y en el desamparo (la Zapatera, Mariana, Rosita, la Novia, Yerma, Adela...), y hasta los viejos lagartos que lloran desconsolados porque han perdido la alianza matrimonial⁴.

El *Romancero gitano* se abre precisamente con este “Romance de la luna, luna”, con una repetición que nos evoca, ya desde el propio título, la oralidad de los romances viejos, nacidos para ser declamados, y en muchos casos teatralizados ante el auditorio: en esta obra, y en este romance en concreto, hay mucho de teatralidad. Como en todos los poemas del libro, el argumento es sencillo, pero tiene una innegable potencia dramática: la luna, convertida en mujer (son muchas las culturas antiguas que la han identificado con deidades femeninas) baja a una fragua, espacio relacionado tradicionalmente con el mundo gitano y alguno de los cantes primitivos del flamenco, y se lleva (mata) a un niño tras haber representado ante él una seductora danza ritual (algo parecido a lo que ocurre en el acto III de *Bodas de sangre*): luna-mujer con deseos de maternidad y luna edípica, como han señalado varios autores. Recuérdese, en este sentido, la canción *Hijo de la luna* del grupo Mecano. Y

²Para profundizar en este aspecto puede consultarse la edición del *Romancero gitano* de Emilio de Miguel Martínez (Colección Austral; Espasa Calpe, 1990)

³“Yo creo que el ser de Granada me inclina a la comprensión simpática de los perseguidos. Del gitano, del negro, del judío... del morisco que todos llevamos dentro.” (Entrevista con Rodolfo Gil Benumeya en *La Gaceta Literaria*, enero de 1931)

⁴Canciones (1921-1924)

tengamos también presente que (¿casualidad?) tanto el ciclo lunar como el menstrual duran, aproximadamente, 28 días⁵.

En el romance hay tres voces: el narrador (el propio poeta), que introduce la historia en tercera persona, el niño y la luna, que dialogan y se interpelan entre sí. Hay, además, alternancia de formas verbales de pasado y de presente, algo que, de nuevo, nos conecta con el romancero viejo.

Abre el poema, la escena, el narrador, que nos presenta a la luna en la fragua, con un vestido blanco de falda abombada, (*polisón de nardos*, luego volveremos a ello), ante un niño que *la mira mira y la está mirando*. Todo el *Romancero gitano* está sembrado de estas repeticiones rítmicas, musicales, eufónicas, que nos remiten al origen oral de la estrofa y a su declamación en público. La luna danza sensual, maternal y amenazadoramente (*enseña, lúbrica y pura, / sus senos de duro estaño*). Recordemos las connotaciones lorquianas de elementos metálicos como estaño, plomo, acero, de los cuchillos y navajas que conducen, irremediabilmente, a fatales desenlaces.

Comienza y se va sucediendo vertiginosamente un diálogo teatral, intenso, directo. Es el propio niño quien pide a la luna que huya para que no acaben con ella los gitanos y fabriquen con su corazón *collares y anillos blancos*: de nuevo una remisión a trabajos propios de los gitanos. Esta, con una imagen de trágica belleza, amenaza directamente al niño con la muerte: *te encontrarán sobre el yunque/con los ojillos cerrados*. El yunque será un metálico y frío túmulo. Ante la insistencia del niño, que la avisa de la inminencia de la llegada de los gitanos (*que ya siento sus caballos*), la luna continúa su danza y le pide que no pise su *blancor almidonado*, es decir, su polisón (un armazón redondeado, recubierto con tela blanca almidonada que se usaba para abombar las faldas) blanco (*de nardos*). El nardo, por su color es símbolo de pureza, pero también, por su penetrante aroma, connota placer y sensualidad. Lorca, en una especie de autoglosa, suele explicar sus metáforas, y aquí lo hace identificando *polisón de nardos* y *blancor almidonado*: no resulta difícil imaginar una luna blanquísima, luminosa y redonda. . . , llena.

Cierra el poema quien lo empezó, el narrador, que nos cuenta, con metáforas encadenadas, cómo los gitanos se aproximan estruendosamente al galope (*tocando el tambor del llano*) a la fragua atravesando el olivar. Vienen hieráticos, estatuarios, orgullosos (*bronce*) sobre las cabalgaduras, pero agotados (*sueño*) tras toda una noche cabalgando, imágenes que, una vez más, el propio poeta nos explica: *Las cabezas levantadas / y los ojos entornados*. La tragedia, que ya está consumada, la pregona con su canto el pájaro de mal agüero, en este caso la *zumaya*, el chotacabras, que ve cómo la luna busca de nuevo su sitio en el cielo *con un niño de la mano*.

Los gitanos, de nuevo en una estampa de gran potencia teatral, lloran en la fragua vacía, en la que solo el aire es testigo mudo de lo que acaba de suceder. Los dos últimos versos, con esas repeticiones que suenan a toque fúnebre martilleado sobre el yunque, son de una sencilla belleza triste, demoledora:

⁵“Pero tú no eres un hombre. Si yo no tuviera esta flauta, te escaparías a la luna, a la luna cubierta de pañolitos de encaje y gotas de sangre de mujer”. Federico García Lorca, *El público* (1930?)

*El aire la vela, vela.
el aire la está velando.*

4 Comentario astronómico

¿Qué objeto hay más icónico que la Luna en nuestro cielo nocturno? ¿Quién no se ha quedado ensimismado mirándola? A la luna le quitamos la mayúscula cuando la sacamos del firmamento y la traemos al lenguaje cotidiano, de lo acostumbrados que estamos a ella. Seguro que ahora mismo nos vienen a la cabeza un montón de refranes, expresiones coloquiales e incluso canciones con la palabra *luna*. Y la luna, a la cultura, al universo de los gitanos, refuerza las connotaciones mágicas y mistericas que ya de por sí tiene nuestro satélite.

Volvemos al firmamento y a la mayúscula. La Luna es el único astro del cielo cuyo tamaño nos permite distinguir sus detalles aparentes sin quedarnos (literalmente) ciegos en el intento, además, nos aporta también una buena cantidad de luz, eso que los gallegos denominan con la hermosa palabra *luar* y que no tiene correspondiente en español. Todos sabemos también que la Luna se mueve en el cielo y que, teorías conspiranoicas aparte, Neil Alden Amstrong fue el primer hombre en poner un pie en su superficie el 16 de julio de 1969, a las 3:56 de la madrugada, hora peninsular española, al sur del Mar de la Tranquilidad⁶.

La Luna se encuentra a una distancia media de 380 000 km de nuestro planeta, y con un diámetro tres veces y media menor (lo que implica que en realidad su superficie es cuarenta y tres veces más pequeña que la de la Tierra) es el satélite del sistema solar más grande en comparación con su planeta. Estas circunstancias hacen que, por ejemplo, el período de rotación de la Tierra esté marcado por un *baile* sin fin entre ella y la Luna (*en el aire conmovido*). Un ciclo completo de las fases de la Luna dura aproximadamente un mes. No olvidemos que la palabra *mes* deriva de la latina *mensis* y esta, a su vez, de un término protoindoeuropeo que sería algo así como *mehns* y que significaría tanto ‘mes’ como ‘luna’, y que la palabra *menstruación* se origina también en el *mensis* latino⁷. Todo parece cuadrar. . .

Recordemos también que la Luna causa las mareas, ya que modifica la forma del agua, pero no puede hacer lo mismo con la rígida corteza terrestre. Esto hace que la Tierra pierda energía por la fricción del fondo marino con los océanos y, dado que el momento angular (la inercia de los cuerpos que giran) se tiene que conservar en el sistema Tierra-Luna, nuestro satélite se va alejando de nosotros con el tiempo. Sí, la Luna originariamente estaba quince veces más cerca de nosotros y los días eran mucho más cortos, de unas 21 horas, cuando aparecieron los primeros animales sobre la superficie terrestre. No resulta fácil pensar que algo tan ‘humano’, tan nuestro como el ciclo vital de los días, fuera diferente. En consecuencia, cualquier ritmo circadiano tiene su origen en ese *baile* de la Luna. Todo esto ha hecho que, con el paso del tiempo, haya llegado a estar en rotación síncrona con nuestro planeta, esto es, su tiempo de rotación es el mismo que el de traslación alrededor de la Tierra: unos 28 días. Esta es la

⁶La denominación ‘Mare Tranquillitatis’ se remonta al siglo XVII y debe a los astrónomos jesuitas italianos Francesco Grimaldi y Giovanni Battista Riccioli. Así denominaron a este lugar de la superficie lunar en su obra *Almagestum novum* (1651).

⁷Coromines, Joan (1961-2008). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid. Gredos.

razón última por la cual siempre vemos la misma cara de la Luna, y nunca esa otra parte oculta que en inglés, apelando a la vertiente misteriosa, llaman *dark*, ‘oscura’.

Pero la Luna no siempre estuvo allí. Se piensa que se originó en la colisión, hace unos 4500 millones de años, de la Prototierra con un cuerpo del tamaño de Marte llamado Theia (Teia o Tea). Para denominar a este astro que nunca se conoció, se eligió este nombre porque era el de la titánide madre de Selene, deidad griega asociada con la Luna. Los restos de esta colisión fueron poco a poco agregándose por gravedad para crear al fin nuestro satélite. Esto explicaría por qué su composición es muy semejante al manto de nuestro planeta. Otras características archiconocidas son sus *maria* (o mares), planicies oscuras creadas por la lava hace mucho tiempo atrás, en contraste con sus tierras altas más luminosas (*senos de duro estaño*), parcheadas por múltiples cráteres. Estos aparecen debido a que la Luna, en principio, está geológicamente muerta, y los impactos meteoríticos después de su formación no pueden ser borrados. Además, no hay ningún tipo de proceso de erosión por la casi total ausencia de atmósfera: se explica así por qué las pisadas de los primeros astronautas también se mantienen incólumes o por qué no ondeaban las banderas que allí se plantaron.

Los astronautas volverán a pisar el *polisón de nardos* en los próximos años con la misión Artemisa de la NASA⁸, para probar que se puede vivir allí, ya que se ha encontrado hielo de agua en sus polos y, además, parece que atesora muchos materiales valiosos, no precisamente *collares y anillos blancos*. Vamos, que se le quiere sacar rédito económico. . .

La Luna hasta ahora ha sido magia, misterio, sueño, vida, muerte, poesía. . . Que no nos la cambien, que siga

*poniendo las ciudades de hule celeste y talco sensitivo,
llenando los pies de mármol la llanura sin recodos
y olvidando, bajo las sillas, diminutas carcajadas de algodón*⁹.

4.1 Conclusiones

Nuestro libro será una constelación poética que cubrirá distintas etapas de la literatura en español, desde la Edad Media hasta nuestros días, buscando la paridad de poetas y la diversidad de variedades lingüísticas de nuestro idioma. Esperamos que se pueda encontrar en las librerías a partir de 2025, publicado por Ediciones Universidad de Valladolid. Y lo más importante, pretendemos que sea un viaje al alcance de todos, sin tecnicismos astronómicos ni filológicos, para demostrar la belleza y las conexiones entre ambos *universos*.

Acknowledgments

FB agradece el apoyo del proyecto GEELSBE (referencia PID2020-116188GA-I00), financiado por MCIU/AEI/10.13039/501100011033, así como el proyecto GEELSBE2 (referencia PID2023-150393NB-I00), financiado por MCIU/AEI/10.13039/501100011033 y el FSE+, y también apoyo financiero de la Conserjería de Educación de Castilla y León y los fondos FEDER (Referencia: CLU-2023-1-05).

⁸Más detalles en <https://shorturl.at/G6nVi>

⁹Federico García Lorca, *Tierra y luna* (1929-1930).